

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

IPOR FAVORI
Recibir este tomo
a la Librería del
"SEMINARIO CONCORDIA"
LIBERTAD 1050 - V. BALLESTER
Publicado
por
la Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana	1
Historia de la Iglesia Cristiana	10
La Iglesia Apostólica como Ejemplo en el uso del idioma	17
El Texto del Nuevo Rollo de Isaías	29
Bosquejos para Sermones	34
Nuevas Teorías sobre el Origen de Nuestro Mundo	47
Bibelhandschriften	47
Augustanakirche	48
Tercera Epístola a los Corintios	50
"Advance"	52
Juan Ferreira de Almeida	55

giosos del alma y su inhabilidad de efectuar una regeneración moral en una sociedad relajada. Estas lecciones objetivas prepararon la mente de los gentiles para recibir el cristianismo.

Sin embargo, sería un error creer que el mundo al tiempo de amanecer el cristianismo estaba sufriendo de una estupidez intelectual y religiosa. Una actividad febril caracteriza casi toda la vida grecorromana al nacer el cristianismo. Raras veces ha visto el mundo un lujo tan ilimitado y tal sensualidad entre las clases más altas como en los días del antiguo imperio romano. Nunca había entre todas las clases sociales tantos aficionados a los divertimientos, al teatro, al circo, carreras y los juegos de gladiadores.

Nunca había tantos desfiles y exposiciones públicas. Había muchísimas imágenes divinas, altares, templos y muchas sectas religiosas, muchas ceremonias y desfiles religiosos impresionantes, y mucho anhelo sincero por la religión. Tras la vida externa, alegre y despreocupada se escondieron muchos corazones y mentes sinceras y honestas que estaban desamparados en su búsqueda de una religión que les daría seguridad. El hombre quiso descubrir un reino que viene de lo alto. El gran movimiento cultural del mundo grecorromano culminó en un deseo universal de redención. Este deseo preparó al mundo no judío para "el cumplimiento del tiempo", para la venida del mesías.

c) *Los judíos.*

La posición de los judíos en el mundo antiguo era tan singular que se ha dedicado una sección especial a la exposición de su desarrollo religioso, moral y político.

LA IGLESIA APOSTOLICA COMO EJEMPLO PARA NOSOTROS EN EL USO DEL IDIOMA

Edgar Kwoeger

La joven Iglesia Evangélica Luterana Argentina pasa, en la actualidad, por los momentos más críticos desde su existencia. Su bienestar futuro depende, en gran parte, de la prontitud con que

resuelva los problemas que enfrenta, y de la decisión, serenidad y firmeza con que ejecute las soluciones halladas. Uno de los problemas que tanto la preocupa es el uso del idioma. ¿Cuál es la lengua que debe usar la iglesia? ¿Alemán o castellano? La respuesta acertada a esta pregunta, convertida en práctica, será de trascendental importancia para el futuro de nuestra Iglesia Evangélica Luterana Argentina.

Nuestras congregaciones, que predicaban y enseñaban en alemán, deben resolver si ha de introducir en el púlpito, en las clases dominicales, religiosas y de catecúmenos el castellano o no. Algunas ya lo han introducido, ahora deben resolver hasta qué medida debe ser usado el idioma castellano. Hallar una solución que satisfaga a todos los partidos es imposible. Encontramos en nuestras congregaciones quienes abogan enfáticamente por el alemán, mientras otros con la misma firmeza tratan de introducir el castellano. Afirman los primeros: Wir müssen unser väterliches Erbe bewahren... Deutschtum ist echtes Luthertum... Verlieren wir die deutsche Sprache, so werden wir auch von den guten deutschen Sitten und Bräuchen adweichen, wir werden falsche Lehre annehmen... Spanisieren ist katholisieren... Por otro lado claman los segundos: "El futuro es nuestro si usamos el idioma del pueblo... La juventud habla castellano, y si no queremos seguir perdiendo gran parte de ella, debemos predicarles en el idioma que entienden... Es nuestro deber evangelizar a los nativos... Es impurescindible introducir el idioma castellano."

Mientras unos se aferran al alemán como único idioma, otros piden que el castellano sea la única lengua; mientras unos introducen con demasiada cautela y visible desgano el castellano, otros se precipitan y descuidan el alemán. Si los pastores, como guías espirituales de la congregación, no están seguros qué camino seguir, ¿cuánto mayor será la confusión entre los feligreses! Es, pues, de vital importancia que hallemos el camino que conduzca a nuestra Iglesia a través de esta dificultad.

Sin embargo, la cuestión del idioma no es nueva. La iglesia apostólica debía solucionarla. La iglesia luterana en Estados Unidos y en Australia la han tenido que resolver. Nuestro Sinodo en América del Norte ya la ha resuelto. Nuestros hermanos del Brasil tratan de solucionarla en la actualidad. Hay una máxima que dice: la experiencia es la mejor maestra. ¡Aprendamos, pues, de la experiencia que tuvieron sobre esta cuestión los cristianos en la época apostólica! Hagamos, pues, una comparación entre la iglesia apostólica y nuestra iglesia luterana en cuanto al uso del idioma se refiere.

I.

El evangelista San Juan escribe que cuando Jesús fué crucificado, Pilato colocó un título sobre la cruz, que estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Nos indica así que, en aquella época, eran usados estos tres idiomas. El latín era hablado en los tribunales romanos, y por los procuradores y gobernadores romanos como lengua oficial. El griego era en aquellos tiempos, como veremos en la 2. parte, la lengua universal. El hebreo era la lengua eclesiástica y sagrada de los israelitas. Desde que Dios había conducido de manera tan maravillosa a su pueblo escogido a la tierra de Canaán, los israelitas hablaban el hebreo. En hebreo hablaban entre sí, en hebreo adoraban a su Dios. Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos en hebreo, y cuando se congregaba el pueblo cantaba los salmos compuestos también en hebreo. Cuando nació Jesús, los judíos eran gobernados por los romanos; no obstante, el hebreo, habiendo sufrido ya algunas variaciones, era la lengua usada por los fariseos, escribas y ancianos en sus sesiones del Sanhedrín: era la lengua con que los judíos piadosos adoraban a su Dios. Jesús aprendió desde su niñez el hebreo y lo habló. Cuando pendía de la cruz exclamó en hebreo: "¡Eli, Eli, lamá sabactani!" (Mat. 27 : 46) En las sinagogas judías se leía a Moisés y a los Profetas de los originales hebreos y se los explicaba en arameo, mientras los fieles recitaban los salmos en el hebreo antiguo. Los discípulos seguían usando este idioma después de la resurrección y ascensión del Señor, hasta que El les envió su Espíritu Santo y éste les dió poder de hablar lenguas extrañas. Hech. 2 : 4.

Aún después de Pentecostés, los discípulos siguieron hablando el hebreo. Lo prueba el hecho que cuando, treinta años más tarde, el apóstol Pablo estaba preso, para impresionar favorablemente a su auditorio que estaba compuesto por judíos de Palestina y Asia, les habló en hebreo. Cf. Hech 21 : 40 - 22 : 2. Los judíos, "hermanos y padres", no sólo entendían el hebreo, sino que lo preferían al griego. Pues cuando Pablo les habló hebreo guardaron mayor silencio.

San Lucas en "los Hechos de los Apóstoles" nos enseña que los primeros cristianos predicaban la palabra de Dios, pero "sólo a los judíos". Ver Hech. 11 : 19. Mas en el versículo siguiente dice: "Y algunos de ellos eran hombres de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando vinieron a Antioquía, hablaron a los griegos también, publicandó la buena nueva del Señor."

Deducimos, de lo expuesto, que la lengua empleada con preferencia por los primeros cristianos era el hebreo, y que es ésta la lengua eclesiástica de los primeros tiempos.

Comparando nuestra iglesia con la iglesia primitiva encontramos una similitud: Como los fundadores de la iglesia apostólica usaban mayormente el hebreo en el comienzo, los fundadores de nuestra iglesia usaron el alemán. Nos es bien conocida la historia de nuestra iglesia. Los miembros, en su mayoría, eran inmigrantes ruso-alemanes. Sus antepasados habían abandonado Alemania y se habían radicado en Rusia. Allí conservaron su idioma, sus costumbres y su religión. Emigraron más tarde especialmente a América del Sur, radicándose en el Brasil y la Argentina. En las primeras congregaciones, compuestas de estos inmigrantes, se seguía hablando el alemán en el hogar y en la iglesia. Desde pequeños, los niños aprendían como primer idioma el alemán. En la adolescencia aprendían algo de castellano. Pero estos hechos son bien conocidos de todos y no necesitan mayor explicación. Todos sabemos que los fundadores de nuestra Iglesia Evangélica Luterana Argentina hablaban el alemán.

La primera semejanza entre la iglesia de los apóstoles y la nuestra, en cuanto al uso del idioma, es ésta: Los fundadores de la iglesia apostólica eran casi todos judíos, cuya lengua paterna era el *hebreo*, mientras los fundadores de nuestra iglesia eran descendientes de alemanes, que hablaban la lengua de sus padres: el alemán.

II

Después de haber establecido qué lengua hablaban los fieles judíos con preferencia, veamos cuál fué la lengua usada universalmente. Debido a las conquistas de Alejandro Magno, gran parte de Asia quedó bajo el dominio de los griegos. El griego se generalizó tanto, que, bajo el reinado de los romanos, se siguió hablando. Hasta en Roma era hablado el griego. Quintiliano escribe: "A Graeco sermone puerum incipere malo... Non tamen hoc adeo superstitiose velim fieri, ut diu tantum loquatur Graece aut discat, sicut plerisque moris est." Cicerón se queja: "Graeca leguntur in omnibus fere gentibus: Latina suis finibus, exiguis sane, continentur." Julio César habla en su "Bello Gallico" de la preeminencia del griego en Galia.

Josefo, el historiador judío, escribe que muchas ciudades de Palestina eran habitadas por los griegos. Un ej. es Doris, una ciudad en Galilea. El mismo historiador afirma que "Gaza, Gadara e Hippas", eran ciudades griegas. En Cesarea la mayoría de los

habitantes eran griegos. A través de toda Palestina se empleaba el griego como lengua comercial. Los judíos que no conocían más el hebreo, leían la Septuaginta.

Jesús, sin duda, habrá hablado arameo con sus discípulos y cuando estaba entre judíos. Pero cuando hablaba a las multitudes compuestas de diferentes nacionalidades, es posible que haya hablado el griego que era conocido de todos. Jesús, que deseaba salvar a todos los que le oían, predicó en Gadara, Decápolis, en las cercanías de Tiro y Sidón, ¿qué lengua habrá usado? Cuando habló con la mujer Sirofenicia, que es llamada una *he gune helenis* o con los griegos, *helenes*, que llegaron a Jerusalén para adorar y deseaban verle, ¿les habrá hablado en Hebreo? o ¿les habrá hablado en griego? También suponemos que habrá contestado a Pilato y Herodes en griego.

Pablo, en su defensa ante Agripa. Festo y Félix hablaron griego. Hablar en las sesiones de estos tribunales otro idioma causaba sorpresa. Así, cuando Pablo estando preso, habló a las muchedumbres en hebreo, éstas "guardaron mayor silencio." Afirma con razón el *Theological Quarterly*, vol. I pág. 149: "Greek was the English of antiquity in more ways than one, especially in its later form of the coine, dialectos. It was... spoken und read throughout the civilized world."

Comparemos la situación de nuestro país en la época actual con las condiciones que acabamos de examinar. Encontraremos condiciones similares. El castellano es la lengua nacional. En las calles, los comercios, las escuelas y tribunales se emplea el castellano. Pero ¿qué idioma hablaban los miembros de nuestras congregaciones? En sus negocios el castellano, en la calle con extraños el castellano, en los hogares alemán y castellano. En muchos hogares los padres hablan alemán y los hijos castellano. Hay congregaciones donde la juventud habla poco alemán, mientras muchos niños ya no hablan el alemán. Puede notarse que cuanto menores son, tanto menos alemán aprenden. Si comparamos nuestro país y tiempo con el de la iglesia apostólica, vemos que la lengua hablada universalmente en el pasado no era el hebreo sino el griego, como en la actualidad no es el alemán, sino el castellano.

III

Los primeros cristianos que llegaron a Fenicia, Chipre y Antioquía predicaban el Evangelio "mas sólo a los judíos". Pero Dios ya había dispuesto que el hebreo no fuera el idioma de la Iglesia del Nuevo Testamento. Leemos en el *Theological Quarterly*, vol. I, pág. 21: "When the fullnes of time was come, when the pro-

mised Savior of mankind Himself had publicly proclaimed, "It is finished!" and when the story of the world's redemption and the doctrine of salvation by faith in Christ crucified and the risen Lord was now to be disseminated through the world and handed downward through the ages and to the end of time, when God contemplated the addition of a New Testament to the Old, the language of the new Canon was not to be that of the Jewish people, but that language which was then more than any other the language of the civilized world." La coine dialectos de la lengua griega llegó así a ser la lengua eclesiástica de la iglesia apostólica y del Canon del Nuevo Testamento.

Las iglesias primitivas se componían de hebreos y helenistas, llegando a predominar, con el tiempo, los últimos. Los hebreos preferían su idioma paterno, los helenistas judíos y gentiles hablaban el griego. Congregaciones de esta clase existían en Jerusalén, donde se levantaron murmuraciones de los helenistas contra los hebreos. Antioquía también pertenece a estas congregaciones, pues los cristianos dispersos predicaron el evangelio solamente a los judíos, pero más tarde llegaron otros que predicaron la buena nueva a los griegos. El resultado fué una congregación grande compuesta de judíos y griegos. Antioquía de Pisidia, Corinto y Roma son ejemplos de congregaciones de este estilo. Notamos que los apóstoles comenzaron su trabajo en los dos idiomas. A medida que pasaba el tiempo, fué prevaleciendo el griego, hasta que, a fines de la época apostólica, el griego había llegado a ser la lengua de la iglesia. Testimonio de este hecho son los evangelios y las epístolas que fueron escritos en el idioma universalmente hablado. Hasta el evangelio de San Mateo y la carta a los Hebreos, que fueron escritos especialmente para convencer a los judíos que Jesús de Nazaret era el Mesías profetizado, estaban deractados en griego. Los padres de la iglesia defendían las doctrinas bíblicas y atacaban las antibíblicas en griego.

Durante el tiempo de transición, también en la iglesia primitiva se originaron bandos y disputas. Hechos 6: 1-6 ilustra una de estas disputas y la solución hallada por los apóstoles. Los helenistas murmuraron contra los hebreos, diciendo que sus viudas eran descuidadas en la administración diaria. Los apóstoles resolvieron la dificultad dejando elegir siete hombres que debían secundarlos en el trabajo. Ellos no dijeron a los griegos: "Separaos de los hebreos y formad una congregación aparte, así no habrá choques entre vosotros", sino que eligieron siete diáconos, cuyos nombres son todos griegos. Así robustecieron los lazos de amor y unidad en la congregación de Jerusalén. Las congregaciones de Roma y

Galacia tuvieron dificultades parecidas. ¿Qué hicieron los apóstoles? En sus cartas, amonestan a los judíos a vivir en paz con los griegos, a preocuparse por aumentar su conocimiento doctrinal en vez de provocar disputas y divisiones. Así, pese a las dificultades, el griego fué imponiéndose como la lengua del Nuevo Testamento.

La iglesia primitiva, empero, no es la única que experimentó un cambio de idioma. La iglesia Luterana, en América y Australia, ha experimentado ya estos cambios. Veamos cómo sufrieron el cambio algunas de estas iglesias, entre ellas la Sueca Luterana, Sínodo de Misuri, Luterana de Australia.

Christina en New Schweden, EE. UU., fué uno de los primeros establecimientos luteranos en América del Norte. Todos eran suecos, hablaban sueco, predominaban las costumbres suecas, habían dado nombres suecos a la región. Los colonos tenían el firme propósito de mantener el sueco, especialmente para no contaminarse con doctrinas heréticas. Al cabo del primer medio siglo, podía exclamar un orador ante un auditorio de unas mil personas "todos nosotros entendemos sueco". Medio siglo después, el idioma había sido descuidado y olvidado tanto que un candidato a pastor venido de Sueg dijo que durante su primer año, pudo hacer poco o nada para cumplir con sus obligaciones, pues debió aprender antes el inglés. Unos años más tarde el sueco ya no era conocido por los feligreses. Este cambio no llegó a realizarse sin una época tormentosa. Para unos, el pastor era muy sueco; para otros, demasiado inglés.

Un cambio parecido se iba produciendo a fines del siglo 18 en la iglesia Luterana alemana de Filadelfia. Leyendo la historia de esta congregación, vemos hasta qué extremo pueden llegar en su animosidad los miembros. Cuando algunos pidieron que se predicase en inglés, se reunieron los miembros votantes y, tras arduos debates, resolvieron que debía correr la sangre antes de permitir la introducción del inglés. De acuerdo a su propia afirmación, se habían unido firmemente ante Dios y entre sí para defender el culto alemán, con cuerpo y vida, contra cualquier ataque y resistir con todas sus fuerzas la introducción de una lengua extraña. El resultado fué que tuvieron que comparecer dos veces ante la corte, y parte de sus miembros se separaron y formaron dos congregaciones inglesas.

El mismo cambio se ha operado en el Sínodo de Misuri. Después de muchas luchas y después de haber sufrido muchas pérdidas aceptaron las congregaciones el inglés. Hasta qué extremo llegaron también en nuestro Sínodo, lo demuestra el hecho de que

1887 no aceptaron como miembros a congregaciones inglesas, animándolas a formar un sínodo inglés. Por fin, en 1911 se unieron ambos. En 1905 ya habían sido aceptadas congregaciones y pastores ingleses, aunque se seguía usando en las conferencias el alemán.

Las siguientes palabras escritas por L. H. Leske en "The Lutheran Quarterly" nos dan una idea sobre el desarrollo de la iglesia en Australia: "Besides, as English was the language of the country it was much more convenient and popular to attend the church 'just around the corner' than the 'German church'. This same policy also took toll of our youth, who, having had *all their schooling in English and barely understanding German, joined other churches in large number.* Home Mission work among the churchless wasn't done, since it was useless to invite people into a church whose language was foreign to them.

"The period of transition from the German to the English was the more dangerous for the church because of the fact that the two world wars of this century were fought against Germany... We were unjustly branded 'the German Church'... This last World War practically solved the language question for us over night. It lifted us into our rightful place in the life of the nation... Today the English language and the common Lutheran Liturgy are used in at least 95 per cent of our services." La situación en nuestra iglesia es casi semejante, ¿realizaremos el cambio como lo hicieron ellos?

La historia se repite. ¡Cuán verídico es este dicho! Lo que sucedió con la iglesia de los apóstoles, con la sueca, alemana, Sínodo de Misuri y la de Australia, sucede actualmente entre nosotros. Veinte años atrás en los hogares de nuestros miembros se hablaba, salvo excepciones, el alemán. Los jóvenes al reunirse hablaban en su mayoría alemán. Los niños aprendían el castellano. Hoy la situación es completamente diferente. En muchas congregaciones vemos el siguiente fenómeno: Los padres hablan alemán, los hijos castellano. Los niños aprenden el castellano, y sólo si los padres hacen esfuerzos especiales aprenden el alemán. Los jóvenes y niños, en sus conversaciones y juegos, hablan el castellano. En muchos hogares hasta los padres hablan castellano entre sí, otros hablan alemán entre sí, y castellano con el hijo o hija que "no quieren hablar alemán". El maestro de religión se halla frente a un problema cuando debe enseñar en alemán la Historia Bíblica y el Catecismo, y la mayoría de sus alumnos tienen un conocimiento casi nulo del alemán, y otros ninguno. Algunas de nuestras congregaciones ya han introducido

el castellano en los cultos, escuelas dominicales, horas bíblicas; mientras otras aún resisten. También en nuestra Iglesia Evangélica Luterana Argentina se han producido y se producen luchas por el idioma; pero de seguirse operando el cambio al paso acelerado actual, dentro de unos años, sólo los ancianos y mayores hablarán alemán, y este idioma habrá desaparecido, salvo raras excepciones, de entre la juventud y niñez. El idioma de la juventud y niñez ya es, en muchos círculos, el castellano, y lo será cada vez más. Y no está lejano el día en que el castellano será el idioma predominante en nuestra iglesia.

Nosotros que experimentamos el cambio que se está produciendo, que vemos cómo se avocinan las dificultades, cómo se originan bandos y partidos, debemos estar prevenidos. En muchos casos, la experiencia del pasado podrá indicarnos el camino en el futuro, para evitar errores y pérdidas irreparables. Cuando en nuestro medio se multiplican las murmuraciones de los griegos contra los hebreos, es decir, de los castellanos contra los alemanes, tenemos la seguridad de que está progresando el cambio de idiomas en nuestra congregación.

El tercer punto de comparación entre la iglesia apostólica y la luterana argentina es, pues, que en la de los apóstoles se operó un cambio del hebreo al griego, mientras que en la nuestra se está operando un cambio del alemán al castellano.

IV

Cuando meditamos en el cambio del idioma producido en la iglesia apostólica, nos preguntamos: ¿Por qué permitieron los apóstoles y los miembros de las primeras congregaciones que ocurriera tal cambio? ¿Por qué dejaron el hebreo e introdujeron el griego como lengua eclesiástica? La respuesta a estas preguntas nos indicará por qué debemos permitir la introducción del castellano en nuestras congregaciones.

Hebreo era el idioma sagrado del Antiguo Pacto. Era la lengua que habían hablado los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Era la lengua en que Moisés les dió las tablas de la Ley y escribió la historia de Israel. Era la lengua en que David, el gran Rey de Israel, compuso sus salmos. Era la lengua en que Salomón, el rey más sabio, expresaba su sabiduría en máximas y sentencias. Era la lengua en que los profetas profetizaban la venida del Mesías. El esplendor y la gloria del reino de Israel estaban unidos a la lengua hebrea. Y aunque el pueblo gemía bajo el gobierno de los romanos, seguía adorando a su Dios y rindiéndole culto en

la lengua de sus gloriosos antepasados: el hebreo. ¿No era falta de consideración abandonar esta lengua que recordaba la gloria del pasado a los israelitas? ¿No era un sacrilegio dejar la lengua sagrada y adoptar la lengua de los paganos idólatras? ¿Por qué introdujeron el cambio los apóstoles?

Porque Cristo mismo les enseñó que debían evangelizar a todas las naciones, sin reparar en el idioma que usaban estas naciones. Los idiomas no debían constituir una barrera a la difusión de la buena nueva. Cristo instruyó a sus discípulos cómo debían ejecutar su trabajo. En cierta ocasión les dijo: "Que arrepentimiento y remisión de pecados fuesen predicados en su nombre a todas las naciones, comenzando desde Jerusalem". Luc. 24:47. Primero debían predicar a los judíos y después a todas las naciones. Para indicarles que no debían predicar en hebreo solamente, les dijo: "Hablarán en nuevas lenguas". Mar. 16:17. Por eso les aseguró: "Y he aquí que yo envío sobre vosotros la promesa de mi Padre; mas quedaos en la ciudad de Jerusalem hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto". Lucas 24:49. Los discípulos hicieron lo que Jesús les recomendó. Quedaron reunidos en Jerusalem, hasta que, en Pentecostés, se cumplió su promesa. El Espíritu Santo les dió facultad de hablar lenguas extrañas. Por motivo de la fiesta se habían reunido judíos de las más diversas regiones y países. éstos se congregaron y quedaron maravillados al oír hablar a los discípulos en el idioma de la región de donde procedían. Dios mismo les enseñó así que debían predicar el Evangelio en toda la tierra a toda nación y raza, en todos los idiomas a todos los pueblos. Les enseñó que el idioma no es una barrera para la evangelización. Aprendamos nosotros de ellos cómo llevar a cabo la voluntad del Señor.

La razón por la cual emplearon el griego, es evidente, si recordamos que era la lengua universalmente hablada. Habría sido una necedad si los apóstoles hubieran enseñado primero el hebreo, para luego enseñar el camino de salvación. Ellos fueron y predicaron a Cristo crucificado en el idioma que entendía la gente. Por eso usaron el griego, por eso el Espíritu Santo impulsó a los apóstoles a escribir en griego el Canon del Nuevo Testamento. La palabra de Dios demostró ser tan poderosa y más aguda que una espada de dos filos en griego como lo era en hebreo.

La historia nos enseña, ¿aprenderemos la lección? Hemos visto que vivimos en condiciones similares a las de la Iglesia primitiva. Ella, en una situación idéntica, adaptó el idioma a la necesidad. ¿Haremos lo mismo? Dios fué quien los guió a hacerlo. El, por medio de su Palabra, nos indica que debemos adaptar

nuestro idioma a la necesidad de la gente. ¿Seguiremos sus indicaciones? ¿O es que las condiciones no son similares y no exigen un cambio? ¿Acaso la palabra de Dios no es tan poderosa y más aguda que una espada de dos filos en castellano como lo es en alemán? ¿Qué nos detiene entonces? ¿No tiene valor para nosotros el mandato de Dios de predicar a todas las naciones? Nuestra revista "Der Lutheraner" lleva la inscripción: "Und ich sah einen Engel fliegen mitten durch den Himmel, der hatte ein ewig Evangelium, zu verkündigen denen, die auf Erden sitzen und wohnen, und allen Heiden und Geschlechtern und Sprachen und Völkern...". Off. 14:6. ¿Lo haremos en la práctica? Jesús ha dicho que debemos ser una luz para el mundo. ¿Cómo lo seremos para los castellanos si nos aferramos al alemán? Y los que viven alrededor de nosotros son castellanos. Somos la sal de la tierra. ¿Cómo salaremos si no aprendemos la Palabra de Dios y los términos eclesiásticos en castellano? Pablo dice: "Vuestra palabra sea siempre con gracia divina, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno". Col. 4:6. San Pedro exhorta: "Santificad al Señor Cristo en vuestros corazones, y estad siempre prontos a dar respuesta a todo aquel que os pidiere razón de la esperanza que hay en vosotros". 1 Ped. 3:15. Ahora, ¿cómo llevarán a cabo nuestros miembros, los jóvenes y los niños esta tarea si no conocen el lenguaje eclesiástico castellano?

Afirmar que debemos mantener exclusivamente el alemán, no es práctica luterana. Oigamos lo que dice el propio Lutero: "Ich halte es gar nicht mit denen, die nur auf eine Sprache sich so gar geben und alle andern verachten. Denn ich wollte gerne solche Jugend und Leute aufziehen, die auch in fremden Landen könnten Christo nütze sein und mit den Leuten reden, daß es nicht uns ginge wie den Waldensern in Böhmen, die ihren Glauben in ihre eigene Sprache so gefangen, haben, daß sie mit niemand können verständlich reden, er lerne denn zuvor ihre Sprache. So tat der Heilige Geist nicht im Anfange; er harrte nicht, bis alle Welt gen Jerusalem käme und lernte Ebräisch, sondern gab allerlei Zungen zum Predigtamt, daß die Apostel reden konnten, wo sie hinkamen. Diesem Exempel will ich lieber folgen, und ist auch billig, daß man die Jugend in vielen Sprachen übe; wer weiss, wie Got ihr mit der Zeit brauchen wird? Dazu sind die Schulen gestiftet". (St. L. ed. X, 228). ¿No puede usar Dios nuestra juventud para testificar en castellano?

Los cristianos de la era apostólica aceptaron el griego porque era la lengua universal, ¿seguiremos nosotros tratando de impedir la entrada del castellano al púlpito en las iglesias, a nuestras

aulas de clase y a nuestras devociones familiares? Muchos, especialmente entre los más jóvenes, aman, juegan, ríen y lloran en castellano, pues éste es el idioma con que expresan todos sus sentimientos. ¿Les vedaremos adorar a su Dios en el idioma en que expresan sus sentimientos?

V

La iglesia apostólica nos enseña, además, una lección muy importante. Cambiaron de lenguaje, pero no de práctica y de fe. Al cambiar el idioma, debemos estar vigilantes para que, con el cambio, no se introduzcan malas prácticas y doctrinas falsas. No quiere decir esto que si quedáramos con el alemán, no habría peligro de que se introdujeran herejías. Un ejemplo son las iglesias en Alemania mismo, que aunque conservaron el idioma se apartaron del luteranismo. Siempre debe vigilar la iglesia para que la palabra sea enseñada con toda pureza en su medio. Pero, al producirse un cambio de idioma, aparecen peligros nuevos. Consideraremos algunos que entraña el cambio. El *Theological Quarterly*, vol. V, pág. 236, dice: "Language being the garb of thought and sentiment, the acquisition and use of a language disposes men toward thinking and feeling like those whose language they assume".

La iglesia primitiva tuvo que vencer muchas tentaciones a fin de mantenerse fiel a su Dios. Al aceptar el griego, corría el peligro de aceptar parte de la mitología, idolatría, filosofía y ciencia griegas, que eran muy difundidas en aquella época. Las congregaciones se componían de griegos convertidos, que tenían que luchar con sus costumbres depravadas de antaño, y de judíos que aprendían la

Era eminente el peligro de asimilar prácticas anticristianas o de no dar tanta importancia a la doctrina bíblica y conservar una fe incólume en ella, dejándose irrastrar por la filosofía griega. Pero ni las persecuciones, ni este cambio llegaron a apartar a los cristianos de la buena práctica y de la doctrina verdadera. Cuando, al final de la era apostólica, se consumó el cambio de idioma, la iglesia primitiva era tan ortodoxa y verdaderamente cristiana como lo era después de Pentecostés.

No puede ser dicho lo mismo de todas las iglesias luteranas que han experimentado ya el cambio. La iglesia sueca, de la cual hablamos en páginas anteriores, era luterana y sueca al principio; al final, era inglesa y episcopal. Los primeros alemanes de Nueva York cayeron en las redes del racionalismo. Los luteranos

nos alemanes de Pensilvania se volvieron indiferentes. Quedan también las iglesias que han permanecido firmes en la doctrina y práctica, ej.: Los sínodos afiliados a la Conferencia Sinodal, la Iglesia Luterana Australiana.

Los mismos peligros que han hecho sucumbir a otras iglesias luteranas nos acechan a nosotros. La falta de comentarios y sermones en castellano publicados por nuestra iglesia hace que los pastores compren obras de otras iglesias. En muchas de estas obras aparece la doctrina falsa apenas perceptible, disfrazada bajo una dicción inmejorable. Este peligro acechará desde lo oculto, y si el pastor o lego descuida su vigilancia, o no entiende bien las palabras, podrá ser una víctima fácil de las herejías. La falta de textos escolares, de literatura juvenil y de textos para los estudiantes, puede ser el comienzo de una siempre imperceptible de falsas doctrinas que fructificarán más tarde. Durante el cambio, es mayor el peligro del sectarianismo, indiferentismo y unionismo. Para muchos miembros, las palabras alemán, luterano y ortodoxo eran términos sinónimos y castellano era igual a católico. Una vez que estas personas pierdan su confianza en el alemán como poder salvador, corren peligro de perder su fe y convertirse en castellanos indiferentes o sectarios.

(Continuará)

EL TEXTO DEL NUEVO ROLLO DE ISAIAS COMPARADO CON EL TEXTO MASORETICO

(Continuación)

48,11

La segunda parte del vers. dice literalmente traducido: "pues como sería mancillado, profanado". Porque *Yejal* es 3ª persona y porque entonces falta el sujeto para la frase la mayoría de las traducciones aceptó para tal fin la palabra "mi nombre" que se usa en vers. 9 y podía citar en su apoyo la Septuaginta que lee: *Hoti to emon onoma beebeloutai*. Sólo Lutero siguió a la Vulgata y su versión "blasfemer" traducido en 1ª persona "dasz ich nicht gelästert werde" y entre los modernos Straubinger que